

Ofrecer oportunidades de juegos desafiantes en los que niños y niñas enfrenten riesgos acotados

¿En qué consiste la práctica pedagógica de Ofrecer oportunidades de juegos desafiantes en los que niños y niñas enfrenten riesgos acotados?

La práctica de Ofrecer oportunidades de juegos desafiantes en los que niños y niñas enfrentan riesgos acotados consiste en generar posibilidades para que ellos y ellas se involucren en actividades lúdicas y/o juegos (ya sean autoiniciadas o generadas por la educadora) que les permitan desarrollar habilidades y aprendizajes, gracias al riesgo acotado que asumen y enfrentan en dichas actividades. La labor de la educadora consiste en brindar a todos los niños y niñas la oportunidad de involucrarse en juegos que supongan determinado desafío, de acuerdo a sus propias características e intereses y a los objetivos de aprendizaje que se espera lograr.

El juego es la estrategia pedagógica privilegiada en educación parvularia. Por medio del juego los niños y niñas desarrollan funciones cognitivas superiores, la afectividad, la socialización y les permite adaptarse creativamente a la realidad. Así, el juego permite que los niños y niñas aprendan y se desarrollen y, a su vez, el juego es condición necesaria para lograrlo (Mineduc, 2018).

El juego desafiante, como todo juego, provee entretenimiento, disfrute y regocijo. En este tipo de juego se observa el deseo del niño y la niña por desafiarse, extender sus habilidades y salir de su zona de confort. Lo impredecible es un elemento central en la toma de riesgos de parte de niños y niñas, que permite que enfrenten riesgos acotados, por medio de actividades de desafío físico, donde hay algún potencial de daño o lesión y cuyo resultado es incierto e impredecible (Little, 2006).

Los juegos desafiantes en que se asumen riesgos acotados son actividades que se promueven desde hace más de 100 años en escuelas y jardines infantiles que fomentan el aprendizaje al aire libre, siendo Dinamarca, Suecia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda, Australia y Alemania, países pioneros en la implementación e investigación en este tema.

El juego desafiante que permite la toma de riesgos acotados no solo apoya el desarrollo y aprendizaje en la infancia, sino que ofrece un contexto que fomenta la adquisición de habilidades para resolver problemas, estrategias de afrontamiento y resiliencia para hacer frente a desafíos e incertidumbre que niños y niñas encontrarán a lo largo de la vida. La toma de riesgo es parte del proceso de desarrollo y aprendizaje de niños y niñas, que les permite probar los límites de sus capacidades y moverse fuera de su zona de confort para involucrarse en nuevas experiencias y adquirir nuevas habilidades. Estudios indican que la motivación de niños y niñas para participar en juegos desafiantes se entiende por su deseo de experimentar la emoción y la alegría de dominar una situación de riesgo, y la emoción de estar al borde del peligro, conscientes del posible resultado del miedo o lesión (Tovey, 2007).

El juego desafiante ofrece diversos beneficios para el aprendizaje y desarrollo de niños y niñas: apoya el desarrollo de habilidades de evaluación de riesgos, necesarias para manejar riesgos y peligros en otros contextos de la vida; da oportunidades de adquirir y pulir un amplio rango de habilidades motoras fundamentales; desarrolla musculatura y fuerza esquelética, aptitud motora y resistencia; presenta una nueva perspectiva del mundo, que ayuda al desarrollo de habilidades de percepción, tales como profundidad, forma, tamaño, percepción de movimiento y habilidades generales de orientación espacial; apoya el desarrollo de la autonomía, interdependencia, resiliencia y sentido de agencia; y permite lidiar con distintas emociones simultáneas, fortaleciendo su desarrollo emocional y social (Little, Elliott & Wyver, 2017).

Existen 6 tipos de juego desafiante con riesgos acotados: 1. Jugar en altura, donde existe el riesgo de caer; 2. Jugar con alta velocidad, donde existe el riesgo de chocar o no poder controlar la velocidad; 3. Jugar con herramientas con las que existe el riesgo de herirse; 4. Jugar cerca de elementos en los que existe el riesgo de caer en o desde ellos; 5. Jugar rudo, donde existe el riesgo de herirse o herir a otro; 6. Juegos donde pueden desaparecer o estar fuera de la vista de los adultos (Sandseter, 2009b).

Así como hay características del entorno que hacen que un juego ofrezca desafío y riesgo acotado, también influyen las características individuales de niños y niñas. Dichas características refieren a cómo los niños y niñas llevan a cabo el juego. Por ejemplo, la altura y la velocidad que cada uno necesita / desea alcanzar en su juego, su control corporal y su concentración mientras juegan. Estas características están influenciadas por el riesgo percibido subjetivamente por los niños y niñas en la situación y la forma en que abordan los riesgos de acuerdo con sus miedos y habilidades. Por tanto, es la combinación del entorno en el que juegan los niños y la forma en que juegan en este entorno lo que constituye el riesgo *objetivo* en el juego desafiante de los niños y niñas (Sandseter, 2009a).

El **espacio exterior** es un contexto idóneo para que las educadoras puedan desarrollar juegos desafiantes, al ser un espacio que está en constante cambio como respuesta al clima, las estaciones del año, la hora del día y las interacciones de las personas con él. Es un espacio impredecible, que invita a interacciones abiertas, a la espontaneidad, a la toma de riesgos, a la exploración, al descubrimiento y a la conexión con la naturaleza, permitiendo que niños y niñas prueben los límites de su desarrollo físico, intelectual y emocional (Maynard & Waters, 2014).

Los niños y niñas no viven los espacios sólo como un espacio físico, sino como espacios con significado. Los elementos del espacio invitan a la acción y los niños y niñas leen cómo actuar en él cuando viven determinado espacio. Considerando la literatura sobre ambientes de aprendizaje y sobre cómo aprenden niños y niñas, la evidencia indica que los ambientes al aire libre más desafiantes y creativos incluyen espacios designados y conectados, espacios elevados, espacios más salvajes, espacios para explorar e investigar, espacios para el misterio, espacios naturales, espacios para la imaginación, espacios para el movimiento y la quietud, y espacios sociales y de tránsito fluido (Sandseter, 2009b).

Para que la educadora logre brindar a todos los niños y niñas la oportunidad de involucrarse en juegos desafiantes, debe conocer entonces las características e intereses de éstos; proponer, invitar u ofrecer actividades y/o recursos que les resulten atractivos y desafiantes; crear y/o utilizar un ambiente que propicie los juegos desafiantes, monitoreando antes y durante la actividad, los desafíos que toman niños y niñas, y los riesgos que deben ser evitados para evitar daños serios.

Lo que no es Ofrecer oportunidades de juegos desafiantes en que los niños y niñas enfrenten riesgos acotados

- ☒ Ofrecer actividades peligrosas a niños y niñas. Las educadoras deben evaluar los riesgos para identificar potenciales peligros y disminuir la probabilidad de que éstos causen daños serios. Sin embargo, en las evaluaciones de riesgo es imposible eliminar por completo la posibilidad de que un niño o niña se lastime cuando alentamos su independencia y protagonismo.
- ☒ Anunciar a los niños y niñas este tipo de actividades como “juegos desafiantes con riesgos acotados”, sino más bien, se trata de ofrecer los espacios, los recursos y las experiencias para que el juego en que ellos se involucran ofrezca el desafío necesario que permita conseguir los beneficios ya descritos.

Estrategias docentes para Ofrecer oportunidades de juegos desafiantes en los que niños y niñas enfrentan riesgos acotados

a) Estrategias para trabajar con familias y la comunidad educativa

- Sumar a los padres y equipo de educadores para comprender profundamente la importancia y beneficios que trae para niños y niñas, el que ellos se involucren en juegos desafiantes. Tanto padres, niños, niñas y el equipo pedagógico deben involucrarse en la evaluación de los riesgos que se quieren asumir. Se recomienda tomar decisiones en que hayan considerado el nivel de desafío aceptado, las medidas que se tomarán para mitigar los riesgos y los costos que ello tendría en relación a los beneficios que el riesgo acotado podría traer para el desarrollo y aprendizaje de niños y niñas.
- Todas las áreas que usen los niños y niñas deben estar adecuadamente supervisadas por los adultos, incluyendo las actividades y juegos en que toman riesgos. Supervisar no es lo mismo que sobreproteger o ser demasiado directivo.
- Asegurar una adecuada proporción de adultos y niños y niñas. Una ratio mayor se asocia a mayores niveles de actividad física y de juego desafiante por parte de los párvulos.
- Transmitir a la comunidad educativa la confianza que se tiene en los niños y niñas, la importancia de contar con dicha confianza, conociendo a la vez, las formas de jugar y las competencias individuales de cada uno (Maynard & Waters, 2014).



b) Estrategias para diseñar actividades y ambientes de aprendizaje que intencionan el juego desafiante con riesgos acotados

- Planificar tiempos diarios y semanales en que se desarrollarán juegos desafiantes, asociados a los objetivos de aprendizaje previstos. Es importante asignar un tiempo suficiente que permita que los niños y niñas se involucren en estas actividades y se consigan los beneficios propios de los juegos desafiantes.
- Organizar ambientes desafiantes y enriquecidos al aire libre para el desarrollo de actividades de enseñanza y aprendizaje. Los ambientes naturales ofrecen oportunidades de actividad física más desafiantes y variadas para los niños y niñas. A su vez, el espacio exterior y el entorno natural están llenos de “partes sueltas” o “loose parts” y de elementos impredecibles, que los hace ricos en oportunidades para pensar, imaginar, crear, moverse e interactuar.
- Diseñar ambientes que permiten un alto grado de movilidad para los niños y niñas, ya que este tipo de entornos permiten concretar más posibilidades de acción.
- Considerar la edad y nivel de desarrollo de las distintas habilidades de niños y niñas a la hora de seleccionar el tipo de elementos y actividades que se utilizarán para promover juegos desafiantes que permitan tomar riesgos acotados.
- Diseñar espacios que consideren los siguientes recursos (Little, Elliott & Wyver, 2017):
 - equipamiento que posibilite escalar.
 - equipamiento para saltar desde alturas: plataformas, troncos, árboles, rocas, montículos.
 - implementos que permitan equilibrarse: vigas de equilibrio, troncos, maderas, tubos
 - implementos que permitan columpiarse y agarrarse: columpios, cuerdas, ramas de árboles.
 - equipamiento que permita desplazarse por distintas pendientes: resbalines, rampas.
 - equipamiento que permita tener distintas sensaciones de velocidad, al permitir correr, usar bicicletas, suelos dispares, superficies resbalosas, túneles para gatear, subir, saltar.
 - elementos que dan la sensación de inestabilidad: puentes de cuerdas, escaleras.
 - herramientas de carpintería.
 - espacios apartados que den oportunidad de estar fuera de la vista de los adultos y crear mundos propios.

c) Estrategias para la mediación de la educadora en actividades de juego desafiante con riesgos acotados

- Presentar a los niños y niñas una serie de zonas de desafío graduadas que están ligeramente por encima de sus niveles actuales de funcionamiento. Se sugiere proveer pequeños pero incrementales desafíos -junto con muchos apoyos- a los niños más cautelosos con el riesgo y que evitan salir de su zona de confort. Y para los niños más propensos a la toma de altos riesgos, ofrecer actividades estimulantes y con suficiente desafío, que no los involucre en una toma de riesgo inadecuada, que incluya alta probabilidad de herirse (Tovey, 2007).



- Enseñar a niños y niñas cómo utilizar los materiales, los riesgos asociados a éstos, las precauciones a tomar y las posibilidades que éstos ofrecen, de modo de disminuir los riesgos y aumentar los beneficios de estas actividades.
- Enseñar a niños y niñas formas de autorregular su conducta al involucrarse en este tipo de juegos. Es útil definir de antemano ciertas señales, palabras clave u otra herramienta que puedan utilizar de forma eficaz los niños y niñas para detener una actividad, solicitar ayuda, etc.
- Durante la actividad misma, las educadoras deben monitorear constantemente y realizar los ajustes para que la actividad suponga el desafío necesario a las características de cada niño y niña, al tiempo que acota el riesgo de lastimarse en la actividad.

Referencias

Kyttä, M. (2004). The extent of children's independent mobility and the number of actualized affordances as criteria for child-friendly environments. *Journal of environmental psychology*, 24(2), 179-198.

Little, H. (2006). Children's risk-taking behaviour: Implications for early childhood policy and practice. *International Journal of Early Years Education*, 14(2), 141-154.

Little, H., Elliott, S. & Wyver, S. (2017). *Outdoor learning environments: Spaces for exploration, discovery and risk-taking in the early years*. Australia: Routledge.

Maynard, T., & Waters, J. (2014). *Exploring outdoor play in the early years*. England: McGraw-Hill Education.

Ministerio de Educación de Chile. (2018). *Bases Curriculares Educación Parvularia*. Santiago. Disponible en https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/34/2018/03/Bases_Curriculares_Ed_Parvularia_2018.pdf

Sandseter, E. B. H. (2009a). Affordances for risky play in preschool: The importance of features in the play environment. *Early childhood education journal*, 36(5), 439-446.

Sandseter, E. B. H. (2009b). Characteristics of risky play. *Journal of Adventure Education & Outdoor Learning*, 9(1), 3-21.

Tovey, H. (2007). *Playing outdoors: Spaces and places, risk and challenge*. England: McGraw-Hill Education.

Sugerencia para citar este documento

Observatorio de Buenas Prácticas Pedagógicas, Facultad de Educación Universidad del Desarrollo (2021). "Ofrecer oportunidades de juegos desafiantes en los que niños y niñas enfrentan riesgos acotados".

Este documento ha sido elaborado por Catalina Correa, en el marco del proyecto Observatorio de Buenas Prácticas Pedagógicas de la Facultad de Educación de la Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile.

Última actualización julio 2021.